

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 12



VIERNES 2.

Paz, Orden y Justicia.
Cristina.
Rebelion de Octubre.
Estatuto Real.
Baron de Meer.



Barullo, desórden.
Mando.
Pinos, Canarias.
Ciudadela.
Xatdaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Sapo. Buenos días, Mico.

Mico. Dios te los dé buenos, Sapo.

Sapo. Vengo á ver que me das para el número de mañana.

Mico. Nada absolutamente, nada.

Sapo. Pues estamos frescos.

Mico. Frescos ó calientes esto es lo que hay, y santas pascuas. Ya te he dicho una y mil veces que no quiero tomar parte en la redaccion si no se muda de tono. Calcula lo que te convenga y decídetete.

Sapo. Ya lo tengo calculado. Quiero hacer ver á mis lectores que tan bueno soy para un fregado como para un barrido, y que si no he escrito con mesura y gravedad, ha sido con el fin de dar á entender á ese *Papagayote* que nos sobran recursos para habérnoslas con él, y que le daremos vuelta y media siempre que se nos antoje. Y para que conozcas que deseo complacerte, y que quiero escribir como Dios manda, aquí traigo un artículo que creo será de tu gusto.

Mico. Veamos.

»Aun no ha trascurrido un año desde que una sublevacion espantosa amenazó la libertad de España, y puso en inminente riesgo la vida de la Reina Doña Isabel II y la de su augusta hermana; aun humea la sangre de las victimas de uno y otro bando, y no están cicatrizadas aun las heridas recibidas en aquellos días harto terribles. La Nacion toda lamenta tantas desgracias, y llora tambien la muerte de españoles ilustres á quienes un culpable extravío apartó de sus deberes, y que olvidándose de su patria, le clavaron un puñal liberticida.

Tan triste y reciente espectáculo no ha sido suficiente para separar de la carrera del crimen á hombres, ilusos unos y mal intencionados otros, que procuran por todos los medios posibles sumir de nuevo en los horrores de una guerra civil esta desventurada Nacion, á la que se hace pasar por toda suerte de calamidades. En su delirio político olvidan las desgracias sufridas en la última guerra, los asesinatos, incendios y robos de que hemos sido víctimas, y como si estos no bastáran, quieren renovarlos y borrar para siempre del mapa europeo el nombre español. No les basta la sangre vertida; es necesario se rieguen de nuevo con ella los campos y las ciudades, que se incendien otras poblaciones, que se renueven, por fin,

las desgracias que durante siete años hemos experimentado. Todo lo indica así, y los síntomas precursores de una gran tempestad se van desarrollando á nuestra vista. El Capitan general de este ejército se ha visto precisado á separar de su regimiento á varios oficiales del de Guadálajara, y cuando S. E. ha dado este paso, motivos muy relevantes habrá tenido. En los pueblos fronterizos de los vecinos reinos pululan y conspiran abiertamente contra las instituciones que el pueblo se ha dado, hijos espúreos de esta Nacion magnánima; entre nosotros y con desfachatez inaudita, se atacan tambien y se hace de ellas el mayor escarnio; los mismos hombres que han sido siempre enemigos del pueblo, ahora le halagan, y bajo esta máscara hacen cundir ideas contrarias al gobierno establecido; los principios por cuya defensa perecieron Leon, Montes de Oca, Borso y otros, son defendidos pública y descaradamente por sus partidarios, y se procura la desunion de los verdaderos liberales por todos los medios posibles. Barcelona es testigo de estas verdades, y los artículos del *Papagayo* á favor de Cristina, y sus insultos dirigidos á poner en ridiculo el grandioso alzamiento de setiembre, así como las groserías con que se escarnece al Regente del Reino y sus adictos, corroboran nuestros asertos y demuestran claramente que entre nosotros se conspira, sin que el gobierno ni las autoridades populares repriman con mano fuerte la osadía de un puñado de infames absolutistas. ¿Qué se espera, pues? ¿Se aguarda que se dé el golpe como en octubre? Si llega este caso no es posible saber su resultado. El pueblo está cansado de tanto vaiven, y como se resuelva á acabar de una vez para siempre con los que se oponen á su felicidad, nadie será capaz de detenerle, rotos los diques á su sufrimiento.

No son para olvidadas las escenas de 1838; las imágenes de Meer, Breton y Cambronero no se borrarán fácilmente de la idea de los catalanes, y para repetirse aquellos actos de barbarie, será preciso pisar antes nuestros cadáveres.

Alerta pues, se acerca el aniversario de octubre de 1841, y si se ha determinado, como se presume, renovar el espantoso drama de aquellos dias, no haya transaccion de ninguna especie con los absolutistas; morir ó vencer sea nuestra divisa; sepamos demostrar al mundo entero que arde aun en los pechos catalanes la sangre de nuestros antepasados, y que como ellos sabemos perecer defendiendo las libertades patrias.»

Mico. Bien, bien, así me gusta; decir verdades, pero sin acrimonia; indicar los remedios, pero sin desvergüenza.

Sapo. Segun eso, ya no querrás dejarme ni abandonar la palestra.

Mico. Puede que no.

Sapo. Mico, hablemos claros, vive Dios. Si es miedo lo que te hace retirar, apártate en buena hora, que ya encontraré otros compañeros de fibra que no se arredren por pequeñeces. Y sino poco importa, bastantes bríos me quedan para luchar con esa canalla retrógrado-carlista, que se empeña en que nuestra patria ha de ser merienda de negros: voto al diablo, que antes de llegar este caso nos han de oír los sordos, y habrá la de Dios es Cristo.

Mico. Cálmate por Dios, amigo Sapo; te veo demasiado colérico para hacerte reflexiones; otro dia estarás de mejor humor y nos entenderémos. Ahur.

Sapo. Anda con dos mil diablos. Creo que será preciso comprarte un perro.



Nuevo método de quedar en paz con los acreedores, y ahuyentarlos cuando piden dinero.

Acreedor. Sr. Mula, págume V. lo que me debe.

Mula. No me apure V. la paciencia; sino lo pongo por caricatura en el *Papagayo*.

Acreedor. No lo haga V. por Dios; ya le cedo el crédito.

Mula. Es que por eso; si V. se atreve otro dia á pedirme dinero ya está V. fresco; lo caricatureo de la manera mas atroz.

Acreedor. Perdone V., yo no sabia esta manera de solventar deudas. Ya la teudré presente y me servirá de guia. Ahur, Sr. Mula.

Mula. Vaya V. con Dios, y cuidado con volver á las andadas.



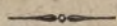
Barcelona 31 de agosto de 1842.

A los redactores del Imparcial.

Muy Sres. míos: He de merecer de Vds. se sirvan permitirme que dude de cuanto Vds. estampan en el artículo de fondo de su *Nacional* periódico, número 73, correspondiente al dia de ayer, y les quedaré sumamente agradecido.

Tengo el honor de ser con toda consideracion y respeto, de Vds. atento y seguro servidor Q. B. S. M. — *El Sapo.*

CABRIOLAS.



El domingo 21 del corriente varios papagayeros

estaban refrescando en el entresuelo del café de las Siete-Puertas, y viendo el suplemento *El Sapo y el Mico*, lo hicieron trizas, y enseguida tomaron actitud imponente.



Para valentías no hay como los papagayeros; la Europa entera admira sus proezas y las aplaude.

Si á un *patriotero* se le antoja hacer alguna niñada, aunque sea en el café de la Fuente, no huye el cuerpo, al contrario queda esperando que se atufen las narices á algun *no patriotero*: pero esto no suele suceder y el pobre *patriotero* tiene que irse sin poder tener el gusto de que le hayan zurrado la badana. ¡Se habrá visto mas insolencia!

Parece que en la corte se han capturado algunas personas que se ocupaban en falsificación de documentos de la deuda pública.

Traslado al Sr. Mula de la Roca para su conocimiento y satisfaccion.

Y se comunica al verdugo para los efectos conducentes.

Dios guarde á V. hasta que ocupe el alto lugar á que por sus actos parece destinado. — Sigue la firma. — Sr. Mula de las Rocas.

A cada puerco le llega su San Martin; ¿no le llegará á la Mula? *Ab palla y temps maduran las nesplas.*

El *Sapo* ha ofrecido remitir al general Zurbarano una buena cantidad de su prodigioso ungüento



para que haga de él el uso que mas convenga. Son muchos los progresistas que se hallan dis-

puestos á repartir muy pronto el omnipotente específico entre la canalla retrógrada conspiradora.

De porch y de señò se n'a de veni de mena. Así le sucede á la Mula de la Roca. En 1827 se fusiló en la plaza de Olot á un primo suyo por conspirador. Las distancias se estrechan, ¿cuándo se estrechará la *garganta* (digo la distancia) á la Mula? Cuando Dios quiera.

¿Buscáis un hombre de valor? aquí teneis al *carbasó ab camas*;



y el que no se espante á su vista, puede asegurarse que es hombre á toda prueba.

A Giberto para dar cuentas de lo que



cuando fué *suspector*, solo le falta un documento que se le ha traspapelado; y á pesar de sus esquisitas diligencias, no puede dar con él.

Los redactores de cierto periódico de esta ciudad quieren echarla de liberales y comprometidos por la causa de la libertad: ¡oh! Dubas es hombre de muchos compromisos. Como que si no huye de Madrid y luego de Zaragoza, hubiese probado ungüento de *Sapo*. ¡Quien se atreverá á dudar de su patriotismo!

Otro conoce el *Sapo*, muy pequeñito y lleva antiparras, que ha hecho por la patria lo que la carabina de Ambrosio y la espada de Bernaldo.

Ya van dos, otro día hablaremos del tercero

El Redactor principal del *Papa-caca* es decir el que papa la principal caca, todos los dias, cuando se pone el corbatin tiene convulsiones. Es que

este acto le recuerda el espantoso paradero de los falsificadores.

Dios nos libre de la fibra de un conspirador retrógrado.



El escribano *Rigagal* hace correr la voz de que no se paga á los redactores del Constitucional y que por esta causa va á cesar el periódico, habiendo aumentado el *Papa-caca* de cuatro mil suscritores. ¡Pobre fé pública cuando está confiada á personas que saben faltar tan descaradamente á la verdad como el escribano que nos ocupa!

Pepagall, 'ls teixidós
Sápigas que 't coneixem,
Y cuant tú dius hu ascullem
Com si estés lladrán un gos.
El Micu 't posará un mos,
Y si aixis no vols callá....
¡Qu' en menjarás poc de pá!
¡Qu' en tindrás poch de remey!
Ben prompte 't farà la lley
Aixó que tinc á la ma!



Dice el *Sapo* que si los moderados ó tomates hiciesen un movimiento igual al del 4 de mayo y

él se llamase *Patrus*, durante las descargas con los de la plaza de S. Jaime, saldría al balcón de su calle de Aviñó y gritaría fuertemente, *fuego á esos infames, pillos, ladrones, asesinos; matadles á todos.*

CRÓNICA ESTRANGERA.

Todos los periódicos extranjeros aplauden la conducta del general Zurbano. En uno de ellos leemos: El general Zurbano se ha propuesto esterminar la faccion y la ha esterminado, poner freno á los contrabandistas y se lo ha puesto; para completar su obra solo le falta conjurar otra polilla



no menos perjudicial.

TEATRO.

Se pondrá en escena el drama en cuatro actos y en verso, original del Sr. Mula de la Roca, titulado:

Los cupones falsos,

Ó SEA

EL HOMBRE HONRADO.

No harémos la apología de este drama verdaderamente histórico, pues que el nombre de su autor basta y sobra para dar una idea de su mérito.

Seguirá un intermedio de baile y se dará fin á la funcion con el divertido sainete.

PILLOS Y VERDUGOS SIEMPRE VAN JUNTOS.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.